

Tribuna Abierta

POR **PATXI AIERBE (*)**

Sector agrario: es hora de pasar de las palabras a los hechos

EL sector agrario no levanta cabeza en los últimos años. Por si eso fuera poco, la última crisis ha hecho tambalearse al sector. Las últimas décadas han sido testigo de grandes cambios en la agricultura, tanto a nivel productivo como en lo que a la incesante pérdida de empleo que ha sufrido se refiere, y la crisis que estamos sufriendo, además de reducir de forma significativa la demanda de los productos de agricultores y agricultoras de nuestro territorio, ha traído consigo una importante bajada en los precios.

Según datos del Eustat, la actividad agraria supone el 1% del PIB y en lo que empleo se refiere, el 1,8% de las personas que habitan en Gipuzkoa son agricultores o agricultoras. Este porcentaje crece si incluimos otras actividades relacionadas con el sector como pueden ser gestorías, carnicerías, mataderos, veterinarios...

El territorio histórico de Gipuzkoa consta de 200.000 hectáreas, de las que el 65,1% son bosque, el 24,1% pasto, el 2,2% tierra de labranza y frutales, y el 8,6% restante suelo urbanizado. La actividad del primer sector permite una ordenación territorial y un desarrollo paisajístico equilibrado, frente a la presión de otro tipo de actividades económicas que artificializan el entorno natural, y que en nuestro caso triplican la media europea. No podemos olvidar que la importancia de la agricultura y la ganadería va más allá de los parámetros exclusivamente económicos, ya que es una activi-

dad ligada al entorno natural y su desaparición o su transformación, afectaría directamente al medioambiente poniendo en riesgo su equilibrio.

El coste de la producción agraria en Gipuzkoa es alto. La orografía, el modelo de explotación... condicionan esta variable. El sector atraviesa grandes dificultades y, a pesar de contar con ayudas económicas, no es competitivo en el mercado global. Sin duda ninguna, el sector lácteo es el que más está sufriendo esta situación. El precio de la leche ha caído un 40% en los últimos dos años y, si a eso sumamos que las materias primas necesarias para la producción han incrementado su precio, quedan enterradas las pocas esperanzas que pudiera tener el sector.

Pero el sector lácteo no es el único que sufre dificultades. El incremento del precio de la materia prima ha alcanzado de lleno a la producción de carne y, si tenemos en cuenta que en prácticamente 30 años no ha subido el precio de venta de la carne, la situación se presenta muy pesimista. Éste es un sector en el que el papel que juegan los intermediarios es muy relevante. Mientras que el ganadero vende el kilo de carne en 3,27 euros, la persona que lo consumirá lo comprará en 15,09 euros. Esto supone que el intermediario se quedará con el incremento del 400% que sufre el producto desde su punto de producción al punto de venta. El productor se queda, por lo tanto, una cuarta parte del precio final.

En la producción relacionada con

el pastoreo, las queserías rentabilizan más su producción porque prima la venta directa. Pero las explotaciones que venden la leche a las centrales están en una situación precaria. Además, los precios de la carne de cordero son muy bajos y, en consecuencia, sus ventas pierden relevancia en unas explotaciones que han optado por priorizar la producción de leche por su mayor rentabilidad.

La producción hortícola de Gipuzkoa es, en muchos casos, un complemento de las explotaciones dedicadas en gran parte a la ganadería; son huertas y frutales destinados principalmente al autoabastecimiento. Las áreas más importantes son las dedicadas a las hortalizas y a la industria vinícola ya que emplean en torno a unas 300 personas y producen por valor de 44 millones de euros anuales. Aún así, optan por la venta directa como única forma de competir con los productos del mercado global. A pesar de ello, cuentan con una amenaza directa, la que supone la privatización del mercado de manos de unos pocos mayoristas y en favor de las grandes superficies comerciales. Como dato positivo cabe reseñar el auge que está teniendo la producción ecológica.

La disminución de las profesionalizaciones en el sector, la escasa rentabilidad, la necesidad de mano de obra, grandes inversiones en instalaciones, el monopolio de los intermediarios para la comercialización, el recorte de las ayudas económicas... describen una situación del momento muy difícil, pero el futuro tampoco se presenta espe-

ranzador. La Política Agraria Común diseñada desde la Unión Europea propone la liberalización del mercado a partir del 2015, lo que repercutirá, una vez más, de forma negativa en nuestros agricultores y agricultoras reduciendo su competitividad frente a las grandes industrias agroalimentarias. Los pasos que se están dando están llevando al sector a una situación que imposibilita su supervivencia. Si no se apuesta de forma sincera e inequívoca por el sector agrario y ganadero del territorio, las consecuencias inmediatas serán nefastas, tanto para lograr un equilibrio del territorio a nivel medioambiental y alimentario, como económico y cultural.

Aralar propuso la puesta en marcha de una ponencia que reflexione sobre el futuro del sector en Gipuzkoa para establecer un marco que permita su desarrollo de cara al futuro. Se trata de que los diferentes actores del sector pongan sobre la mesa sus prioridades y sus necesidades y se estudien de forma seria con el fin de encontrar un nuevo modelo de producción. Un modelo económicamente, socialmente y medioambientalmente sostenible. Con ese fin, un total de 25 agentes, asociaciones y sindicatos del sector comparecerán en la Ponencia de las Juntas Generales de Gipuzkoa. El objetivo es que con el trabajo conjunto de todos y todas, con una apuesta firme, seamos capaces de poner las bases a un futuro ilusionante para el sector; por el bien de toda la sociedad.

* Juntero de Aralar

El incremento del precio de las materias primas ha alcanzado de lleno a la producción de carne

Los pasos que se están dando están llevando al sector a una situación que imposibilita su supervivencia

NUESTRO pueblo ha vivido en las últimas décadas numerosas adversidades. Una de ellas fue el inicio de la lacra de la droga. En los primeros años de la década de los 80 muchos jóvenes cayeron en las garras de la heroína, sus familias se hundieron en un dolor sin paliativos, y las instituciones parecieron quedar paralizadas ante un problema personal y social al que no acertaban a hallar solución. Las autoridades, asociaciones y familias cayeron en la impotencia y la resignación.

En medio de aquella oscuridad surgió la luz en Gipuzkoa gracias al obispo José María Setién. Fue él quien, desde su profunda conciencia evangélica y sensibilidad humana, tomó el problema en sus manos y buscó una solución. A sus ojos aquellos drogodependientes eran, ante todo, personas humanas. Personas que sufrían destrozadas por las drogas y necesitadas de ayuda, así como sus familias. Se podía hacer algo. Había que actuar.

La droga no era una realidad que afectaba exclusivamente a Gipuzkoa. Un grupo de seglares y un sacerdote se trasladó a Roma para conocer y aprender de la experiencia que se estaba realizando en la capital de Italia con personas drogodependientes. Así

arrancó en febrero de 1985 Proyecto Hombre-Gizakia Helburu, en el marco de la Fundación Izan, adscrita a Cáritas Diocesana. Fue creado para liberar a las personas de la droga deshumanizadora, para ayudarles a renacer a una vida digna del ser humano. Empezó el camino, siendo pionero ante la Administración y organismos sociales de Gipuzkoa y Euskal Herria.

Ciertamente, es admirable la labor de Proyecto Hombre de Gipuzkoa. Sus trabajadores y voluntarios forman, desde los inicios, un equipo humano entregado a las personas atrapadas por las drogas. Se puede decir que forman entre todos una familia nueva. Las relaciones de respeto y de hermanos y hermanas transforman su

existencia. Los usuarios dan testimonio de ello. Son personas que saben lo que es seguir cayendo, incluso después de haber tocado fondo. Hablan con sinceridad y con verdad, sin apariencias, desnudando su vida. Llama la atención la crudeza del mural de la sala de reuniones en un centro de Proyecto Hombre de Gipuzkoa: las oscuras figuras sin perfil humano que retratan a los recién llegados dan paso a otros dibujos que se tornan rojos y muestran la lucha feroz contra la droga; más adelante aparece ya dibujada con claridad la figura de la persona, que corre sonriente, para finalizar con una imagen de un ser humano en plena danza de vida, pintado de blanco, limpio de la droga, con un corazón rojo rebosante de paz y alegría. Es

Colaboración

POR **EIDER MENDOZA Y BAKARTXO TEJERIA (*)**

Proyecto Hombre, humanizando Gipuzkoa

Sus trabajadores y voluntarios forman un equipo entregado a las personas atrapadas por las drogas

una secuencia que refleja el proceso de hacerse hombre/mujer, de recuperar la dignidad y la felicidad, apoyados estrechamente en los trabajadores y voluntarios del programa, haciéndose poco a poco dueños de sí mismos.

Hemos oído estos días al diputado general Markel Olano hablar de la Nueva Cultura Política. Gipuzkoa necesita la participación y el aliento humanizador de la sociedad. La tarea de las instituciones públicas ha de ser apoyar y promover a entidades como Proyecto Hombre. Porque construir una Gipuzkoa y una Euskal Herria mejor es trabajo de todas y todos. Uno de los cometidos de la política pública consiste en ayudar a fortalecer los valores humanos, sobre todo cuando está en juego la vida de los más necesitados de nuestra sociedad. Porque el bienestar de todos y la dignidad de nuestro pueblo se decide en una solidaridad justa hacia los más necesitados. Por lo tanto, vaya desde estas líneas nuestro agradecimiento y nuestra felicitación a Proyecto Hombre en sus 25 años de vida. Le deseamos que prosiga poniendo vida abundante en Gipuzkoa. Que continúe humanizado Gipuzkoa.

* Parlamentarias de EAJ-PNV